

En el Centenario del nacimiento de Carmen Natalia Martínez Bonilla (1917-2017)

Carmen Durán



Carmen Natalia Martínez Bonilla nos convoca en su fervor patriótico, en su dimensión de ser humano con profunda sensibilidad social. En este 2017, el año del centenario de su nacimiento, del siglo en que los rayos de luz irradian con su claridad para augurar el nacimiento de la musa. Ella supo recrear en su voz comprometida la memoria de hombres y mujeres que a través de la hermosura de su verbo tocan las fibras del sentimiento patrio. Escribió los poemas más hermosos de contenido épico, al amigo, a su compañero, al hermano en la dimensión de la lucha por un mundo más justo y más equilibrado. Combatió con su pluma y con su acción el despotismo y el autoritarismo trujillista. Participó de la Juventud Democrática y su casa de la calle Arzobispo Nouel fue escenario donde los jóvenes rebeldes fraguaron parte de su lucha. Con su pluma, con su espíritu noble y combativo Carmen Natalia Martínez Bonilla nos dejó un trillo de dignidad, de amor, y el regazo de su ternura cristalizada en sus versos.

Los poemas de contenido patriótico, elegías y odas recogidas en el texto "Alma adentro", incluidos en la *Obra poética completa*, 1939-1976, publicado por la UCMM, nos ilustran acerca del sentido social y ético de su obra. Basta con citar algunos: "Poema recóndito para un mártir de la libertad", dedicado a Salvador Reyes Valdez, héroe y mártir de la expedición patriótica de Luperón en el año 1949. A los expedicionarios del 14 y 20 de junio de 1959 dedicó su "Canto al soldado inminente" y "Elegía a los mártires de Constanza, Maimón y Estero Hondo"; la "Oda heroica a las Mirabal" rescata para la memoria histórica

la grandeza y el heroísmo de las mártires de Ojo de Agua. Cierro este comentario de poemas de la excelsa Carmen Natalia, acompañada en su trillo del parnaso americano y caribeño por voces y plumas como las de Gabriela Mistral, Julia de Burgos y otras desgarradoras voces cuyos ecos de mujer retumban en los recónditos laberintos del amor, de la rebeldía y del dolor.

Si pudiéramos hablar de una voz femenina para erigirla como poeta nacional, sin excluir a muchas, estaríamos situando en justeza el nombre de Carmen Natalia Martínez Bonilla. Su dolor se transmuta, crece en la ternura en el "Poema recóndito para un mártir de la libertad" que dedica a Salvador Reyes Valdez, caído en la jornada de Luperón de 1949.

*"Amigo, compañero, hermano
Hermano por esta carne del espíritu,
Por esta sangre limpia de la idea.
Hermano, porque bebimos el mismo jugo amargo,
porque nos incendió la misma llama,
porque empujamos la pesada mole que aplasta el pensamiento."*

Este poema, casi oración, perpetúa para la memoria de los justos la hazaña emancipadora de los hombres que el 19 de junio de 1949 desembarcaron por la bahía de Luperón y entraron con pie de gigantes en la historia. Leer cada estrofa nos eleva en el sentimiento y el amor, nos arraiga en cada trecho de la patria.

"¿Dónde y cómo caíste? ¿Dónde quedó tu cuerpo yacente y abandonado?"

La pregunta subyace para entender que toda la geografía es una tumba, un lecho para la muerte digna, sin importar el sitio exacto. Esa pregunta se extiende en el tiempo y en la mente de tantos y tantas que no sabemos el sitio exacto donde buscar el rastro, donde colocar la flor o la oración a aquellos que por tumba tienen la patria entera.

*“Eso no importa. Aquí o allá es lo mismo.
Cualquier sitio es igual. Tú no eras tu cuerpo.
Tú eras la llama ardiente. Eras espíritu,
Y eso no ha muerto ni ha de morir jamás...”*

En el “Canto al soldado inminente” la fuerza y la epopeya se traducen en canto de guerra y de victoria como un himno a la inmortalidad del ideal y de la lucha. En este poema la poeta arenga, llama, convoca, reta.

*“¡En marcha! ¡En marcha!
Aprieta ronco el fusil entre tus manos
Y clava tus dos pies en la carne oprimida de la tierra.*

*Echa raíz. Encájate. No vuelvas la mirada atrás.
¡Sigue adelante!
Esa tierra es la tuya. Reconócela y... ¡en marcha!
¡Adelante soldado del rescate!
Beso tu mano así cerrada
Sobre un fusil que no está hecho a la medida
De tu mano pacífica y amable.
Ahí, frente a los brutos, mi corazón está contigo,
Y mis dedos se cierran en tus dedos,
Y te grito al oído: “¡Viva la Liberad, hermano!”*

La “Elegía a los mártires de Constanza, Maimón y Estero Hondo” sigue el trillo de su poesía comprometida con la exaltación de los hechos de contenido patriótico. Aquí ella retoma sus orígenes de poeta comprometida, de aquella que en los años tortuosos de la oscura dictadura puso su oído y su pluma al lado de los justos, la Carmen Natalia de la Juventud Democrática. La del exilio y la angustia por la patria mancillada:

*“Nuestra tierra, más amada y entrañable
Cuanto más lejana e inasible nos parezca...”*

*Mientras exista un hijo –un solo hijo–
 Que guarde la memoria de esa tierra.
 Nuestra tierra, más amada y entrañable
 Cuanto más lejana e inasible nos parezca...
 Mientras exista un solo hijo
 Que guarde la memoria de esa madre-tierra
 Y alce la voz para gritar al mundo la gloriosa gesta,
 Vivirán en el recuerdo por los siglos de los siglos
 los soldados inminentes, los mártires sembrados como árboles
 En Constanza, Maimón y Estero Hondo,*

Hace justo una década.

Y entonces no hay mayor dulzura en su verso florecido de ternura que el que dedica a las muchachas, a nuestras eternas muchachas.

La “Oda heroica a las Mirabal” “eleva” el sentido estético de la poeta, se transmuta, crece, se deshace en ternura para describir el trágico episodio de violencia que segó el vuelo hacia lo eterno de las tres mariposas.

*“No hubo dulzura igual a su dulzura.
 Los ríos se crecieron para llorar por ellas.
 Palomas con el pecho florecido en claveles.
 Las Mirabal cayeron de cara a las estrellas.
 Ayudadme a subirlas al pedestal de piedra
 Donde graba la historia los nombres de sus mártires.
 Ayudadme a decir qué cosa hicieron
 Estas mujeres-cíclopes, estas mujeres ángeles.
 Y sus bocas, sin lengua, han de seguir hablando
 Y sus tres corazones palpitando en la piedra.
 Perennemente vivas en el alma del pueblo.
 Las Mirabal cayeron para volverse eternas.”*

Carmen Natalia, como nadie, como ningún otro poeta, nos lleva de la mano para sentir en su verbo el desprecio y la ira,

la esperanza y el trino de hombres y mujeres que sintieron el látigo del terror, la angustia de la madre despojada del hijo o de la hija, acorralados en las ergástulas, lacerada por la vesania del tirano. En “Réquiem para un cadáver desterrado”

*“...Hubo talvez un lúcido minuto
 Antes de que el vacío se tragara tu último pensamiento.
 Ese minuto... ¡Cómo lo poblarían los fantasmas!
 Fantasmas y fantasmas de los miles de muertos
 Que dejaste a tu paso, sembrador de cadáveres.
 Sin duda los fantasmas te llenaron de espanto.
 Todavía se escucha tu alarido en la noche
 De aquel 30 de mayo de las reivindicaciones.
 No fue remordimiento, sino miedo.
 El mismo miedo de todos los malvados.
 El terror de los bárbaros en la hora suprema.
 Ese enfrentarse con el misterio
 Y no saber si habrá en verdad un juicio
 Y un castigo inflexible para cada culpable.
 ¡Cómo sería de ancho tu terror
 En el minuto que precedió a tu muerte!*

*...Estás allá solo, perdido, abandonado
 Gusanos extranjeros padeciendo la náusea de tu carne.
 Aterradas las flores con tu oscura presencia.
 Rodeado de cadáveres que no quieren mirarte. Poco a poco
 Te estás volviendo un largo, un inmenso vacío
 Donde no habrá de caer ni siquiera una piedra...
 Pronto ya no cabrás ni el hueco insondable
 De la palabra nada. Y serás eso: Nada.”*

Con su pluma la poeta nos recrea una parte de la historia tan reciente y doliente, nos inspira en la esperanza, en el compromiso y en el amor. Pero nos alecciona y advierte que los pueblos no olvidan a sus hijos e hijas, aquellos que trillaron el camino de la dignidad frente a la ignominia.

Volver a la musa del compromiso en este presente, en homenaje al centenario de su nacimiento, abreviar en sus poemas y en su legado literario, en su trayectoria ética, es para las mujeres de hoy un reto y un hermoso espacio de reflexionar y conocer para entender que la poesía como expresión literaria es también historia.